

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Esta tarde, aproximadamente a la 16,30, en la enfermería de la comunidad Divina Providencia de Roma, donde vivió gran parte de su vida, el Padre llamó a sí a nuestra hermana

**BIGNOLI LUCIA Sor CORNELIA**  
**Nacida en Garbagna (Novara) el 13 de diciembre de 1919**

Sor Cornelia entró en la Congregación en la casa de Alba, a la edad de once años, el 1° de abril de 1930. Eran los años de los inicios; las crónicas del tiempo narran que ella fue una de las valientes *Immacolatine* que contribuyeron al traslado de Plaza San Pablo a Borgo Piave. En Alba, aprendió a amar la vocación paulina a través de la palabra viva de Don Alberione y de Maestra Tecla, quienes en aquel tiempo subrayaban con fuerza la naturaleza docente y magisterial de nuestro Instituto. Después de haber llegado a ser experta en el arte tipográfico y de haber vivido un tiempo de “propaganda” en la diócesis de Grosseto, vivió en Roma el año de noviciado y emitió la primera profesión, el 10 de febrero de 1939.

Sor Cornelia, por su gran inteligencia, fue orientada a los estudios superiores: en 1942 obtuvo el diploma de maestra; inmediatamente después frecuentó en Congregación los cursos de filosofía y teología. Fueron cuatro años intensos y muy ricos, como ella misma testimoniaba. Llegó a ser experta en la enseñanza de las materias sacras, de la doctrina social de la Iglesia, pero también de latín y de inglés. Por más de veinte años enseñó con mucho entusiasmo a las jóvenes y a las estudiantes de las comunidades de Alba y de Roma. Preparó a muchas para los exámenes de Estado, para obtener los diferentes títulos académicos. Pero Sor Cornelia en la Congregación es más conocida como “maestra” de canto. En 1958, con este fin obtuvo el diploma de maestra de música sacra y de asistente para los cursos gregorianos. En Roma tenía un verdadero y propio estudio musical puesto bajo la protección del Papa Pío XII. Como maestra de canto y de música era muy exigente; deseaba que el canto fuese interpretado lo mejor posible para que sea realmente verdadera oración.

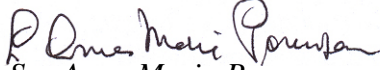
Sor Cornelia dedicó muchos años de su vida paulina a la redacción, especialmente como traductora y encargada de las colecciones que recopilaban el magisterio de los Papas: *Actas y discursos de Pío XII* (20 volúmenes); *Encíclicas y discursos del Papa Juan XXIII* (5 volúmenes); *Discursos del Card. Roncalli en Venecia* (4 volúmenes); Colección *Il Pastore che ci guida*. En 1953, se encargó de la traducción del libro en latín de las *Lettere scelte* de san Bernardo de Chiaravalle. Prestó una válida colaboración por varios años en la revista *Familia Cristiana* y el *Cooperatore Paulino*, además de las publicaciones varias y de la recensión de los libros para el servicio de las librerías.

Cuando las tareas redaccionales fueron confiadas a otras hermanas, se dedicó con amor y precisión a la distribución de la correspondencia en las grandes comunidades de Roma, Ant. Pio, un servicio que le agradaba porque la ponía en contacto con las muchas hermanas de los distintos sectores.

A Sor Cornelia se la recuerda como una muy querida hermana, alegre y comunicativa, sencilla y recta, amante de lo bello, dotada de una férrea voluntad, que la hacía capaz de desempeñar las tareas y los servicios más diversos. Transcurrió los últimos diez años en la enfermería de la comunidad romana en la serenidad y en la paz, sin quejarse, siempre agradecida por los cuidados que le ofrecían, feliz de aceptar cuanto le daban. El mal de Parkinson y la ancianidad habían disminuido su bella lucidez, pero continuó interesándose de orar y ofrecer por los diversos acontecimientos de Congregación y de la Familia Paulina y a seguir la obra de su gran amigo, el honorable Oscar Luigi Scalfaro, Presidente amerito de la República italiana, quien la precedió en el reino de los cielos.

En el paso a la eternidad, fue acompañada con mucho amor, y hasta con el susurro de los cantos gregorianos y la promesa que en Paraíso podría gozar de los bellísimos coros de los Ángeles. Sor Cornelia ha ido confiada al Padre, ciertamente, llevando en el corazón el canto del aleluya de los salvados.

Con afecto.

  
Sor Anna Maria Parenzan  
Vicaria general

Roma, 2 de septiembre de 2012.